Poesía y poetas colombianos

A la par con su obra poética, recogida en los libros: *Nocturno y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963) y *Pensamientos del amante* (1981), ha desarrollado Fernando Charry Lara (n. 1920) una de las más continuadas y lúcidas labores de crítica y estudio de la poesía en los últimos decenios en Colombia. Fruto de esta meditación suya han sido los libros: *Lector de poesía* (1975), *José Asunción Silva, vida y creación* (1985) y el que en estas líneas glosamos: *Poesía y poetas colombianos,* editado en 1985 por Procultura en la «Nueva biblioteca colombiana de cultura».

Se trata de una colección de ensayos sobre 25 poetas con los cuales se abarca los cuatro últimos momentos definibles en la historia del verso en Colombia: el Modernismo, «Los nuevos», «Piedra y cielo» y «Mito». Luego de los ensayos y como parte segunda del libro viene la selección de poemas o la antología de las obras estudiadas. El autor mismo, en la página inicial, aclara el diseño de su trabajo: «Se quisiera con este libro, que acaso no dejará de tomarse por arbitrario, acrecentar el interés por *algunos* poetas aparecidos en Colombia en el siglo XX hasta un poco después de su primera mitad. No se trata, entonces, de una historia de nuestra poesía en ese período. Se explica así que no estén *todos* los que, a juicio de otro, entrarían en un recuento de nombres al referir esa historia». Es, pues, este volumen parte del pensamiento poético de Charry Lara y cabe bien decir que así como define a los otros por sí mismo, se define a sí mismo por los otros.

E indica nuestro autor que aquí nada más ha buscado ordenar sus ideas —«apuntes»—, reflexiones, juicios o análisis sobre un puñado de obras y de nombres y que, en consecuencia, «la selección de poemas no corresponde tampoco, por lo mismo, a una antología de la poesía colombiana en la época dicha, que seguramente presentará poetas no incluidos aquí. El propósito de la presente se limita, de modo casi general, a servir de ilustración al texto». Aunque es preciso decir que en la misma medida señala al lector los caminos de una vocación y de una sensibilidad.

Es la visión de Fernando Charry Lara y su versión de unos poetas y de unos poemas, en cuyo pórtico está la que aquí se define como la «tradición de Silva», que viene a ser el inicio real del moderno y contemporáneo verso de Colombia: «En primer lugar, Silva comienza hacia sus 20 años, superada la inicial influencia becqueriana y puesta ya su devoción en lecturas simbolistas, una obra que no guarda similitud, pero no sugiere antecedente reconocible en los anteriores poetas de nuestro país...», tradición que por cierto, llega a uno de sus puntos cimales en la poesía del mismo Charry Lara, y por ello entre las líneas del «texto» está el envés de la moneda, la obra suya, su propio ideario y su directa relación con la poesía y el poema. La glosa, entonces, debe mirar tanto al autor como al libro, y aún más a él que a éste.

A tal respecto disponemos de pocos testimonios, referencias o alusiones de Charry Lara a su propio trabajo en cuanto poeta, y no los poseemos por una decidida esquivez a hablar de sí y por su reticencia a mostrarse dueño de un credo o de alguna certeza. Sin embargo quedan su ideal, su convicción, su «trabajo secreto» y algunos momentos de excepción, a los cuales habremos de ir. El primero cronológicamente es la respuesta que en 1956 diera para el libro de entrevistas *Colombia literaria.* Allí, tras haber aludido a una temprana fascinación suya por la belleza escrita, que es alusión a la emoción del lenguaje, y teniendo presente la relación entre la poesía y la música, afirma que para él: «los poderes de la poesía se relacionan, sin temor a incurrir en exageraciones ni en exclusivismos, con la capacidad que ella puede tener de revelar al oscuro ser humano y a su alma insobornable», palabras a las cuales hay que añadir dos líneas del volumen que aquí glosamos, cuando al referirse a los poetas que hacen parte de la tradición de Silva dice: «Nos hicieron comprender que la poesía, más allá del desahogo romántico o de la exhibición humanística, emparentaba la lucha por cada palabra con el descubrimiento de un mundo mágico». Pero ha dicho «revelación», y está en seguida el paso del poeta con su «alma insobornable» al poema que es lenguaje, y a la poesía no ya como dimensión interior sino como creación y arte del lenguaje, el instante del encuentro entre la emoción y las palabras, instante en torno al cual gira la visión toda que da forma a los ensayos del libro.

La preocupación de Charry Lara está centrada finalmente en el solo instante de la creación y en todo aquello que a él conduce o conduzca, el de la «expresión poética, es decir, el de la imposibilidad en que se encuentra el hombre, que en este caso es el poeta, de manifestar en palabras su complejo universo de intuiciones, sentimientos y sensaciones». Para Charry Lara, así como es descubrimiento, es también la poesía exploración y búsqueda, y a ésta se aboca en la presente selección de nombres, asimilándola a la suya propia, a sus ideas y afectos, que define justamente en el marco de su generación. Y definiéndose a través de ella, dice en *Lector de poesía:* «Un penetrante sentido crítico, aguzado en algunos por una auténtica vocación poética, ha inducido desde entonces a entender la poesía como una grave y profunda respuesta a los interrogantes del ser, a los problemas propios del destino y de la situación de todos los hombres», añadiendo que tanto el empeño suyo como el de sus coetáneos fue ir hacia «una escritura en la que el poder de revelación del hombre sobre el hombre desarrolle su propia eficacia, en los órdenes de la imaginación, del sentimiento y de la inteligencia», para finalizar indicando la dirección de su empeño y afirmando que hacia una forma tal de revelación «debería tender siempre, como se ha aspirado, el esfuerzo del poeta».

Para Charry Lara, entre el mundo y el hombre existe una distancia, entre el orden del mundo y el mental, cuyos efectos son lo que el poeta ve y asume, y es en la conciencia de esa distancia, vuelta en muchos casos diferencia, como se constituye el propio universo y hace su aparición el lenguaje poético, su esencia y su urgencia, cuya medida es la libertad o la soberanía y en cuyo cerco se dan la existencia de la poesía y su reclamo. De la tradición de Silva dice que vale destacar: «la consideración suya del poema como una totalidad, como un organismo independiente, como una naturaleza viva. Es algo que rebasa el aspecto puramente formal de la poesía». Aquí es donde entra su poema «A la poesía», del libro *Los adioses:*

Al soñar tu imagen,
bajo la luna sombría, el adolescente
de entonces hallaba
el desierto y la sed de su pecho.
Remoto fuego de resplandor helado,
llama donde palidece la agonía,
entre glaciales nubes enemigas
te imaginaba y era
como se sueña a la muerte mientras se vive.
Todo siendo, sin embargo, tan íntimo.
Apenas una habitación,
apenas el roce de un ala o un amor que atravesase noches,
con pausado vuelo lánguido,
con solamente el ruido, el resbalar
de la lluvia sobre dormidos hombros adorados.

Sí, dime de dónde llegabas, sueño o fantasma,
hasta mi propia sombra, dulce, tenaz, al lado.
Así asomas ahora,
silenciosa,
tal entre los recuerdos
el cuerpo amado avanza
y al despertar, a la orilla del lecho,
entre olvido y años,
al entreabrir los ojos a su deslumbramiento,
hoy es sólo
la gracia melancólica que huye,
invisible hermosura de otro tiempo.

No existe sino un día, un solo día,
existe un único día inextinguible,
lento taladro sin fin royendo sombras:
¡No soy aquel ni el otro,
y ayer ni ahora soy como soñaba!

Qué turbadora memoria recobrarte,
adorar de nuevo tu voracidad,
repasar la mano por tu cabellera en desorden,
brazo que ciñe una cintura en obscuridad silenciosa.
Ser otra vez tú misma,
salobre respuesta casi sin palabras,
surgida de la noche
con tristes sonidos, rocas, lamentos arrancados al mar.

Tú sola, lunar y solar astro fugitivo,
contemplas perder al hombre su batalla.
Mas tú sola, secreta amante,
puedes compensarle su derrota con tu delirio.
Míralo por la tierra vagar a través de su tiniebla:
crúzalo con la espada de su relámpago,
condúcelo a tu estación nocturna,
enajénalo con tu amor y tu desdén.
Y luego, en tu desnudez eterna,
abandóname tu cuerpo
y haz que sienta tibio tu labio cerca de mi beso,
para que otra vez, despierto entre los hombres,
te recuerde.

Y en Charry Lara poesía y aspiración serían términos sinónimos. Es así como su propia poesía, después de la elucidación de su génesis y dibujado su horizonte afectivo, se va desenvolviendo en una línea de excepcional serenidad y en la conquista de una difícil sabiduría acerca de los problemas técnicos que comporta el poema, estando presentes el conocimiento y el dominio de una peculiar tradición poética, la de estos *Poesía y poetas colombianos.*

Existe otra página, que una vez fuera entregada por Charry Lara como expresa poética para la antología *Oficio de poeta,* aunque también en ella esquiva la alusión directa y habla del designio común: «Nos atraía cuanto se refiere al romanticismo alemán y a su influjo en la lírica moderna. Queríamos para nuestra propia poesía un acento fundamentalmente expresivo, más que esbelto, y revelador del hombre. Los problemas relativos a la creación poética ganaron mayor atención: el mismo temperamento reflexivo de estos poetas se complace en juzgar la poesía como algo en que es tan admirable la oscuridad como la claridad de su nacimiento. Comenzaba a interesarnos menos las tendencias preocupadas por el brillo de la palabra y nos atraían en cambio, sin caer en un franco irracionalismo, las zonas nocturnas de la poesía surrealista. Queríamos conciliar la vigilia y el sueño, la conciencia y el delirio. La exactitud debería valer tanto como el misterio. Del surrealismo, una de las más asombrosas aventuras del espíritu, sin duda que nos han atraído, más que por sus realizaciones, su rebeldía, su pasión de la realidad. La voz sonámbula, si delira, es por calles de un invariable mediodía mental».

Se trata, pues, de la relación de un legado, de su virtud, su presencia y su modo de ser, de las voces que con mayor atención el autor ha escuchado para dar fe de una actualidad y de una herencia, con lo cual todo en este volumen apunta a una concepción de la poesía. De esta vigilia han surgido asimismo la convicción y la urgencia de hacerse claridad sobre el fenómeno poético en sí, y por ellas conforman este libro la poesía y los poetas que, en el ámbito colombiano, han girado en torno a una poesía y a un poeta, a la creación, el pensamiento y la vida de Fernando Charry Lara.

Jaime García Maffla